

puesta-eco habría de ser, seguramente, *Amén*»). Y es que, sin caer nunca en la inmediatez representativa, este poemario expresa la red de metáforas en virtud de las cuales exploramos y entendemos la mutabilidad perpetua de nuestra identidad. Como sucede con la religión, el discurso amoroso facilita un modelo en cuya trama metafórica queda representado el mundo, sus pasos, sus miradas, lo cual, digámoslo, permite que dicho modelo pueda ser empleado para pensar a través de él.

La incitación, la carnalidad, el deleite fetichista y los suburbios del afecto completan la ceñida temática de estos versos. Así consagrada a seducir y provocar, en el dominio de esta *missa* no están ausentes las afinidades religiosas. En cierta manera, su lectura evoca un ritual litúrgico, y como en dicha ceremonia, aquí también, tras la comunión, el celebrante purifica el vaso y luego agradece los dones recibidos.

Dos libros, Bárbara Jacobs, Alfaguara, Madrid, 2000, 366 pp.

Articulista y narradora, la mexicana Bárbara Jacobs es autora de un volumen de cuentos, *Doce cuentos en contra* (1982) y ha enriquecido su obra narrativa con tres títulos,

Las hojas muertas (1987), *Las siete fugas de Saab, alias El Rizos* (1992) y *Vida con mi amigo* (1994). Asimismo, en colaboración con Augusto Monterroso, publicó la celebrada *Antología del cuento triste* (1996).

La edición que ahora reseñamos, *Dos libros*, presenta un interés especial por su valor autobiográfico, si en tal categoría incluimos una serie de anécdotas, evocaciones y lecturas como la diseñada por Jacobs (a estas alturas, basta seguir a Borges cuando defiende que todo libro es una confesión). El volumen se divide en dos partes, de argumento independiente, aunque íntimamente relacionadas entre sí. A decir verdad, se trata de dos libros que ya fueron impresos por separado, y que Alfaguara reúne por primera vez: *Escrito en el tiempo* (1985) y *Juego limpio (Ensayos y apostillas)* (1997).

El primero de ellos enlaza con la tradición clásica del epistolario, y al mismo tiempo es un conciso manual de hábitos de lectura, aunque no sea ésta su exclusiva categoría, pues contiene detalles propios de un diario y no oculta rasgos que lo relacionan con una visión de las letras ya expuesta por Monterroso con ironía y ambigüedad. Escritas para contribuir a la sección de correo de la revista *Time*, las cincuenta y tres cartas que integran *Escrito en el tiempo* nunca fueron enviadas, lo cual no anula su razón

de ser estratégica: la lectura transmutada en obra propia, a partir de un fervor que refleja simultáneamente el sentido crítico y una curiosidad frondosa, solicitada por diversos intereses. No en balde, para protagonizar esta galería epistolar, Jacobs se apoya en personajes tan singulares como Isak Dinesen, Carson McCullers, John Steinbeck, Dostoievski, Julio Cortázar y Samuel Butler.

La autora interroga las reseñas de *Time*, contrasta, elogia o aborrece su doctrina e intercala su experiencia, proyectando la ficción sobre la realidad. Sin agotar el análisis, estas variaciones fundamentan un repaso de las muchas maneras de entender la literatura y sus efusiones. Quizá por ello, este entramado de costumbres lectoras y memoria individual se construye a partir de preguntas. Por ejemplo, quién es un creador verdadero, por qué quiere morir un artista, cómo es un escritor o cuál es el punto decisivo en la vida de éste.

Con parecida inquietud y sin otro énfasis que la búsqueda de sí misma, *Juego limpio* reúne notas escritas a lo largo de veinte años, acompañadas por la apostilla correspondiente. A través de ellas, Jacobs nos hace sus cómplices en el camino de las letras, valiéndose para ello de intuiciones, perplejidades y recuerdos. Entre otros aportes, la miscelánea comprende artículos acerca de Leonard Woolf,

Mary McCarthy, J.D. Salinger y Dorothy Strachey. A ello cabe añadir las impresiones de varias visitas a la Nicaragua sandinista, consideraciones sobre la cronología de su oficio y un trabajo leído en un encuentro literario que, si bien se distrae del discurso feminista, suministra las bases de una razonable solidaridad entre escritoras.

El tango, desde el umbral hacia dentro, Rafael Flores, Editorial Catriel, Madrid, 2000, 157 pp.

En 1993 la firma Euroliceo distribuyó por vez primera esta monografía, catalogable como pauta y resumen del esfuerzo divulgador de Rafael Flores, un escritor y poeta bien conocido por su trabajo radiofónico en torno al tango y sus territorios afines. Director y locutor desde 1987 del espacio «Mano a mano con el tango», Flores ha sabido contagiar su gusto a un amplio auditorio. Como defensor de dicha causa musical, tampoco le es ajena la estima creciente hoy otorgada al tango en España. Sin duda, el elogio se entenderá mejor con un dato comprobable: cuando Flores comenzó su emisión radial, Gardel y Piazzolla acaparaban los catálogos del tango en nuestra oferta disco-

gráfica. Catorce años después, ya existen comercios españoles que realizan el ideal del género y fomentan un consumo más informado. Sin que desconozcamos que aún hay lagunas en la distribución de títulos clásicos, el tango ha dejado de ser una mercadería o un espectáculo insólito.

A todo ello no es extraño este libro, destinado a reseñar un siglo de esta forma de la cultura rioplatense. Un siglo diverso, de profundos cambios en el gusto y en el ideal estético, donde el tango queda enlazado al estado social y estipula nuevas condiciones en su expresión.

Cierto día de 1976, quizá ensayando un titular ingenioso, Borges declaró a *La Razón* que los argentinos sienten una admiración ridícula por las cosas que otros ponen de moda. Para ejemplificar este parecer, aportaba un ejemplo: «En 1898 nació un baile en los lupanares al cual llamamos tango. Ninguna mujer se atrevía a bailarlo sabiendo cuál era su origen. El baile era muy lascivo, una especie de parodia del acto del amor. La música muy obscena, la letra también. Lo bailaban sólo los hombres en las veredas del arrabal, hasta que un día, no sé cómo, llegó a París, y por el mero hecho de que París lo aceptó, se hizo respetable en la Argentina».

Por muy espontáneo que fuese el escritor a la hora de formular el resumen, es cierto que sus palabras

infunden un modo de ser admirable, versátil y hasta paradójico a esta confluencia entre música, poesía y danza, cuyo cancionero ha tocado todos los registros y cuyos efectos continúan, manifestados en el impulso general de una época que se afirma con episodios ruidosos.

La visión persiste: en el texto de Rafael Flores todo ese periodo parece animarse de humanidad, y así, entre los bustos de los grandes compositores e intérpretes, el mundo suburbano asume infinidad de poses, investidas de cualidades éticas y aun literarias.

En esta monografía hallará el lector una historia del tango donde se contrastan y depuran méritos, temperamentos, incertidumbres y circunstancias. El autor mira a contraluz la arquitectura social bonaerense y descubre en ella rasgos de poderosa personalidad, indispensables para abordar las invenciones musicales que marcan su ritmo. Lejos de ser lo que se entiende por un trabajo de vulgarización, esta versión enriquecida de *El tango, desde el umbral hacia dentro* agrada al curioso y también al lector más enterado. Su lectura procura placer y, sin género de duda, la faceta literaria de Flores queda de manifiesto en un estilo eficaz y pulido. Para concluir, aunque sólo sea de paso, hay que mencionar el aporte fotográfico, tan generoso como oportuno, que sirve para ilustrar esta elegante edición.

Instinto de Inez, Carlos Fuentes, *Alfaguara*, Madrid, 2001, 189 pp.

El análisis de lo mítico en la cultura moderna permite a Henri Atlan (*Con razon y sin ella*, 1991) sostener que basta contar el tiempo mediante una escala logarítmica para que el cero desaparezca y los primeros instantes «se transformen en una duración que se extiende al infinito hacia el pasado». El deslizamiento de este observador entre la ciencia y el universo mítico revela una paradoja a la cual no es ajeno el último libro de Carlos Fuentes. En opinión de Atlan, ese estado singular que amalgama lo real y lo irreal lo experimentamos cuando se interpenetran nuestras experiencias sensibles y nuestro pensamiento de los estados posibles en nuestra vida, que curiosamente percibimos como algo supone una *autorrelación* y una limitación de nuestras posibilidades.

Cumpliendo este esquema en el artificio de Fuentes, el vínculo que se establece entre Gabriel Atlan-Ferrara, un conocido director de orquesta, y la soprano mexicana Inez Prada, inaugura un romance que trasciende las dimensiones míticas e históricas del tiempo. El amor imposible entre ambos personajes queda unido y condicionado (ciclo y recurrencia) a la historia de *a-nel* y *ne-el*, la mujer y el hombre prehistóricos (¿o quizá del porvenir?) que a partir de un fundamento

instintivo prueban las primicias del lenguaje y el canto, yendo de lo confuso a lo preciso. Al final, la estructura reticular parece la más conveniente a la hora de plantear la complejidad que define las relaciones entre ese mundo primitivo de la edad de oro y los encuentros y coincidencias de Gabriel e Inez durante el siglo XX.

Para moverse por dicho territorio, Fuentes recurre a un eje de coordenadas muy sugestivo: *La condenación de Fausto*, de Berlioz. Cada vez que Atlan-Ferrara se enfrenta a esta ópera, plantea el ritual «como una inversión del tiempo». Y como quien persevera en un sortilegio, parece renovar para sí el pacto fáustico, de modo que se podría hablar más bien del lazo entre Fausto y Margarita nuevamente suspendido sobre el borde del abismo.

En todo caso, resulta substancial la presencia de esta ópera en el relato, tanto en lo que concierne a su contenido como en lo relativo a la estrategia narrativa adoptada por el escritor. En su monografía *La musique du diable* (1999), Nigel Wilkins subraya que el Fausto de la versión de Goethe logra salvarse («Del mundo de los espíritus / salvóse este noble miembro / que el malo cogido había»), a diferencia de lo que sucede en la adaptación de Berlioz, donde está perdido irremediablemente. Desde su perspectiva, Fuentes da a entender que el problema teológico ha perdido peso, intere-